



**Dedicado para Refuá Shelemá de:
Yaakob Ben Lulú Aharon Ben Miriam**

Cuadrado vs. Espontáneo

Anteriormente hablábamos de distintas formas de pensar; ahora damos un paso más al comprender cómo una persona se relaciona con la estructura y la libertad. Hay niños que necesitan orden, estabilidad y reglas claras, y otros que necesitan cambio, espacio y espontaneidad. Esta diferencia nos permite dejar de ver ciertas conductas —como la rigidez, la rebeldía, el desorden o la impulsividad— como problemas, y empezar a entenderlas como formas naturales de funcionar. Desde ahí podemos guiarlos mejor, equilibrarlos y ayudarlos a crecer. Como hemos señalado en otros tipos de personalidad, ninguno es mejor que el otro: son simplemente dos maneras distintas de posicionarse frente a la vida.

Cuadrado

El niño “cuadrado”, orientado a la estructura, necesita un marco claro para sentirse seguro. Funciona mejor cuando sabe qué esperar, qué viene después y cuáles son las reglas. Se siente cómodo con la rutina, el orden y lo conocido; por ejemplo, en un restaurante suele pedir siempre lo mismo, no por falta de interés, sino porque lo familiar le transmite tranquilidad. Cuando tiene que salir de viaje o hacer algo fuera de lo habitual, necesita planificarlo con anticipación, ya que la improvisación le genera incomodidad.

Este tipo de niño suele seguir instrucciones con facilidad y tolera mejor las obligaciones, incluso cuando no le resultan agradables. Puede realizar tareas sin disfrutar necesariamente del proceso, porque entiende que “así se hacen las cosas”. En el estudio, prefiere un camino claro, con un sistema ordenado y alguien que lo guíe paso a paso; valora contar con una estructura definida y no se siente especialmente atraído por innovar o salirse del marco, ya que lo desconocido puede generarle inseguridad. También suele tener dificultades para reaccionar en el momento: si necesita hablar, participar o tomar decisiones, prefiere prepararse previamente. Su pensamiento interno suele inclinarse hacia la idea de que es mejor lo conocido que lo incierto.

Entre sus principales fortalezas se encuentran la disciplina, la constancia, la estabilidad y la capacidad de sostener procesos en el tiempo, mientras que sus desafíos suelen estar relacionados con la rigidez, el miedo al cambio, la dificultad para adaptarse y la indecisión cuando sale de su estructura.



Espontáneo

Por otro lado, el niño "espontáneo", orientado a la libertad, necesita espacio para sentirse vivo. Funciona mejor cuando puede elegir, cambiar y moverse sin demasiada presión externa. Le atraen lo nuevo, los cambios y la posibilidad de experimentar; por ejemplo, en un restaurante rara vez pide lo mismo dos veces, ya que disfruta probando y descubriendo. Si surge un plan, como un viaje, puede decidir en el momento y llevarlo a cabo sin demasiada preparación.

En el ámbito del estudio, le cuesta seguir sistemas rígidos. Aunque esté trabajando en un tema, puede sentir el impulso de explorar otro, no por falta de interés, sino porque su naturaleza lo lleva a buscar y descubrir constantemente. Es más expresivo y tiende a actuar sin planificar tanto: habla, opina y se mueve con naturalidad. Tiene facilidad para iniciar proyectos, aunque no siempre para terminarlos. Además, no se siente cómodo con tareas impuestas ni con la sensación de estar excesivamente controlado; necesita cierto margen de libertad para funcionar adecuadamente. Su pensamiento interno suele girar en torno al deseo de explorar más que simplemente seguir.

Entre sus fortalezas destacan la creatividad, la iniciativa, la flexibilidad y la valentía para probar cosas nuevas, mientras que sus desafíos incluyen la falta de constancia, la dificultad para manejar límites, la impulsividad y la indecisión derivada de tener demasiadas opciones.

Estas diferencias se hacen especialmente visibles en la vida cotidiana: el niño estructurado necesita prepararse, mientras que el espontáneo actúa; el primero se mantiene firme dentro de un marco, mientras que el segundo se mueve con facilidad fuera de él; uno sostiene procesos, el otro los inicia. En el fondo, hay una idea clave: el niño estructurado es fuerte dentro del orden, pero puede perderse fuera de él, mientras que el espontáneo es fuerte en el cambio, pero puede desorientarse sin una dirección clara.

En la educación, ya sea como padres o como educadores, el error no es desconocer estas diferencias, sino tratar a todos los niños de la misma manera. Al niño estructurado no hay que romperle su marco, sino ampliarlo progresivamente, brindándole seguridad, preparándolo para cambios graduales y ayudándolo a desarrollar flexibilidad. Al niño espontáneo, en cambio, no hay que saturarlo con reglas, sino ofrecerle libertad acompañada de dirección, enseñándole a sostener procesos, a terminar lo que empieza y a convivir con ciertos límites.



En definitiva, el mundo necesita ambos perfiles: personas que mantengan el orden y personas que impulsen el cambio. El equilibrio no consiste en que uno se convierta en el otro, sino en que cada uno desarrolle aquello que le falta sin perder su esencia. Cuando comprendemos esto, dejamos de luchar contra la naturaleza del niño y comenzamos, verdaderamente, a educarlo.

Dudas y consultas:

Línea Anónima de Yedidim: 📞 55 9709 2231 🌐 yedidim.mx

R' David Heskell: 📞 55 3596 3893 - R' David Hemsani: 📞 55 6817 5765